

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVI
Julio-Diciembre 2020
Número 70

SUMARIO

JUAN DUNS ESCOTO: LA SUTILEZA DE FE Y RAZÓN	
Presentación: Homenaje a Isidoro Guzmán Manzano, ofm <i>Bernardo Pérez Andreo</i> (Dir.)	
Presentación del monográfico <i>Vicente Llamas Roig y Manuel Lázaro Pulido</i> (Coords.)	xv-xvii
Isidoro Guzmán Manzano <i>El Primado absoluto de Cristo, piedra angular de la cristología de Escoto I</i>	293-316
SECCIÓN TEOLÓGICA	
Francesco Fiorentino <i>Filosofía e teología in Duns Scoto</i>	317-346
Olivier Boulnois <i>La déduction de la Trinité selon Duns Scot</i>	347-373
Manuel Lázaro Pulido <i>Cristologismo escotista vs. cristocentrismo bonaventuriano: Esquemas filosóficos franciscanos subyacentes. En torno a la cuestión del objeto de la teología</i>	375-404
Richard Cross <i>Dependence and Christological predication</i>	405-418
SECCIÓN FILOSÓFICA	
Vicente Llamas Roig <i>Adversus Scotum: Del objetivismo especular al singularismo gnoseológico</i>	419-455
Alessandro Ghisalberti <i>Essere infinito e univocità dell'essere nella metafisica di Duns Scoto</i>	457-478
Francisco León Florido <i>La distinción formal de Duns Escoto y los orígenes del formalismo político moderno</i>	479-500
Leopoldo Prieto López <i>Suárez sobre el imperio como constitutivo formal de la ley: de Escoto a Kant</i>	501-526
DOCUMENTA	
Bernardo Pérez Andreo <i>Bibliografía de Isidoro Guzmán Manzano, ofm</i>	527-529
Manuel Lázaro Pulido y Vicente Llamas Roig <i>Bibliografía sobre Juan Duns Escoto en español</i>	531-539
BIBLIOGRAFÍA	541-579
LIBROS RECIBIDOS	581-582
ÍNDICE DEL VOLUMEN	583-586

Presentación:

HOMENAJE A ISIDORO GUZMÁN MANZANO, ofm

BERNARDO PÉREZ ANDREO
Director

El pensamiento teológico y filosófico de Juan Duns Escoto sigue produciendo grandes obras de reflexión en dos de los ámbitos principales del uso de la razón, en sede teológica y en sede filosófica. Se trata de un pensador *maldito* en la historia del pensamiento eclesial, que siempre produjo muchas reticencias entre las diferentes jerarquías eclesiales, incluso entre las mismas franciscanas, que durante siglos abandonaron la línea de este pensador por considerarla *peligrosa*. Fue necesario que llegara al siglo XX para que su pensamiento fuera recuperado tanto por la propia Orden como por parte del pensamiento teológico católico. La labor de la Comisión Escotista en Roma ha sido ingente en los últimos decenios para poner en valor una obra bastante incomprendida. En esa línea, un *franciscano atípico, desaliñado y libre* vino a iniciarse en la obra de Escoto a partir de la *Habilitationsschrift* de Heidegger sobre un texto atribuido entonces a Escoto. Se trata de Isidoro Guzmán Manzano. Quienes pudimos gozar de su docencia en el Instituto Teológico de Murcia aprendimos rápidamente que la filosofía es pensamiento libre que intenta aprehender la realidad por la razón. Sus clases eran imprevisibles, vivas y estimulantes. El alumno necesitado de orden hacía bien en evitarlas, pero quienes ansiábamos pensar por nosotros mismos encontramos en el profesor Manzano una referencia clara de un hombre cuyo pensamiento elevaba al alumno más allá de su pequeña razón. Su formación en Alemania, Francia, Bélgica o Italia le daba un bagaje que convertía sus clases en un vuelo por las altas regiones del saber. Creo que al conocer a Manzano dimos con un filósofo de los que ya no existen, de los que ya no existirán más por desgracia para la filosofía y para la Iglesia.

En este número queremos rendir un homenaje al profesor estimulante, al investigador perspicaz y al franciscano atípico que fue Guzmán Manzano Rodríguez, con nombre en la Orden de Isidoro, cuando aún se estilaba esta costumbre en las órdenes religiosas. Fue el 7 de agosto de 1951 cuando realizó su primera profesión religiosa en el convento de Loreto. Había nacido el 6

de agosto de 1933 en una familia creyente que, como solía suceder, daría más hijos a la Orden. Pronto comenzó su periplo por diversos lugares de Europa: Paderbórn, Orsay y Aquisgrán, donde fue ordenado sacerdote en 1958. En Lovaina concluye la licenciatura en filosofía en 1962 y la tesis doctoral la defiende en 1971 en la Universidad de Comillas, con el título *Intelección y relación cognoscitiva en Juan D. Escoto. Estudio histórico-teórico sobre la Naturaleza del ser en Escoto*.

Fue precoz maestro. Nada más concluir sus estudios de licencia comenzó a impartir docencia en diversos lugares, como el coristado franciscano de Loreto, donde él había sido alumno, el Seminario metropolitano de Sevilla o la Escuela de Teología de Sevilla. En cuanto obtuvo el doctorado fue adscrito a la Universidad Pontificia Antonianum de Roma, combinando la docencia entre Roma y Sevilla. En 1996 se incardinó en la antigua Provincia Franciscana de Carthaginense, donde vino a darnos clase a los que por entonces comenzábamos estudios de teología. Fue profesor entre nosotros hasta el curso 2004-2005, estando a cargo de la Historia de la Filosofía, la Metafísica o la Teodicea. Todas estas ocupaciones no le distrajerón en ningún momento de la que fue su principal pasión: el pensamiento de Escoto. Cualquier lector de su más de cuarenta obras percibe con nitidez el tono del genial franciscano, esa sutilidad que le acarreó el título con el que ha sido conocido. Las obras de Manzano no son de fácil lectura. No hay ninguna concesión al lenguaje, pues todo en ellas es expresión de la metafísica más honda que ha dado nuestra tradición filosófica. Sumergirse en la obra de Manzano es hacerse cargo del gran pensamiento metafísico occidental.

Me parece muy acertado concluir esta brevísima semblanza con las acertadas palabras de Antonio Arévalo en su homenaje al profesor Manzano en *Revista de Estudios Extremeños* (Tomo LXVI, nº 1 (2010): 137-168): «La muerte le sobrevino en Madrid, a causa de una leucemia, la mañana del 19 de julio de 2008, a siete centurias de su maestro Escoto. Guzmán Manzano era un extremeño trabajador, aunque algo desordenado; tan expresivo y afaible en el trato como oscuro en la exposición magistral, cultivó un cierto desaliño indumentario que le confería el porte de un filósofo bohemio, a veces hosco, siempre humilde y labrantín».